
Los gastos militares y sus efectos económicos negativos

José Luis Rodríguez

1.- LOS GASTOS MILITARES Y SUS REPERCUSIONES ECONOMICAS EN LOS PAISES CAPITALISTAS DESARROLLADOS: EL CASO DE ESTADOS UNIDOS.

En el contexto de la grave crisis económica que vive la sociedad actual, la demencial carrera armamentista que se ha desatado en los últimos años ofrece la prueba más evidente de la irracionalidad y el despilfarro que caracterizan al sistema capitalista.

Los países capitalistas desarrollados han creado una impresionante fuerza militar, para tratar de resolver los complejos problemas que afectan al mundo de hoy mediante el uso indiscriminado de la fuerza, empeñando a la humanidad en una espiral armamentista que pone muy seriamente en peligro la paz, en un momento en que la misma "...tiene otro significado muy diferente, porque el desarrollo tecnológico de los medios militares significaría, sencillamente que una guerra puede conducir no a la muerte de miles o cientos de miles, o millones, o decenas de millones, o cientos de millones, sino sencillamente que una guerra puede conducir al fin de la humanidad".¹

Desde la II Guerra Mundial, los gastos militares se han cuadruplicado y desde inicios del siglo, se han multiplicado por más de 25 veces. Sin embargo, estos gastos no cesan de crecer y ya en 1982 se estima alcanzaron entre 600 y 650 mil millones

¹ Fidel Castro, "Discurso en el acto de clausura del II congreso de los CDR, 26 de octubre de 1981", *Discursos pronunciados por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz*, trimestre octubre — noviembre — diciembre 1981, Editora Política, La Habana, 1982, p. 13.

de dólares a precios corrientes. Para que se tenga una idea del significado de estas magnitudes, la cifra gastada con propósitos militares en 1980 representó el 6% del valor de la producción mundial.²

CUADRO No. 1

GASTOS MILITARES EN TODO EL MUNDO
(a precios constantes de 1979)

1972	416304	1977	464127
1973	421045	1978	478007
1974	435629	1979	492927
1975	448421	1980	502542
1976	456045	1981	518727

Fuente: "World Armaments and Disarmament", *SIPRI Yearbook 1982*, London, 1982, p. 140.

El despilfarro que estos enormes gastos representan pretende —sin embargo— potenciarse: "De mantenerse las tendencias actuales en la carrera armamentista, en los próximos 20 años se habrá invertido en gastos militares a los precios actuales, la astronómica cifra de 15 millones de millones de dólares. El comercio mundial de armamentos se elevará para el año 2000 a 100 mil millones de dólares anuales, y el mundo contará con más del doble del actual poder de destrucción de la especie humana".³

En los marcos de esta política encaminada al

² "SIPRI Armaments or Disarmament?", *SIPRI Brochure 1982*, Stockholm, 1982, p. 4. Naciones Unidas, *Estudio de la relación entre desarme y desarrollo*, Informe del Secretario General, octubre, 1981, A/36/356, p. 47.

³ F. Castro, *La crisis económica y social del mundo*, Ed. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1983, p. 220.

crecimiento de los gastos militares, corresponde un importante papel al vasto programa militar de la actual administración de Estados Unidos, cuyo objetivo inmediato no es otro que alterar el equilibrio estratégico militar establecido en la década de los años 70 entre el campo socialista y los países miembros de la OTAN, buscando —simultáneamente— una superioridad militar que le permita emprender negociaciones desde posiciones de fuerza. El presupuesto de defensa originalmente propuesto por la administración Reagan en marzo de 1981 para el período 1981 a 1986 (en miles de millones de dólares),⁴ puede resumirse en el cuadro 2.

Según estos datos, los gastos militares crecerían a una tasa media real de 8.5% entre 1981 y 1986, contra un crecimiento real del 2.6% entre 1975 y 1980 y un crecimiento proyectado por Carter de alrededor del 5.1% entre 1981 y 1986.

El incremento proyectado por Reagan alcanza un 50.6% en el quinquenio, cifra superior a la del crecimiento alcanzado en los años más álgidos de la guerra de Vietnam (1965-1968), que fue del 17%. Por otro lado, resulta el crecimiento más significativo alcanzado por Estados Unidos en tiempos de paz en el renglón de los gastos militares.

Adicionalmente, el programa de la administración Reagan refleja importantes modificaciones en las prioridades presupuestarias, que pueden apreciarse si se compara el porcentaje relativo por tipo de gastos.⁵ Véase al respecto el cuadro 3.

⁴ "The \$176 billion Question", *The Economist*, september 12, 1981, p. 18 (Se refiere a las cifras de "Total Obligational Authority").

⁵ Roberto Bouzas, *La política económica de la administración Reagan. (Bases para un desorden futuro)*, Versión preliminar (mimeo), CIDE, México, noviembre de 1981, p. 8.

Los gastos militares y sus efectos económicos negativos

CUADRO No. 2

	1981	1982	1983	1984	1985	1986
A precios corrientes	178,0	222,2	253,8	288,5	325,5	366,5
A precios constantes de 1982	193,9	222,2	238,4	255,1	272,1	292,0
% de incremento sobre el año precedente (a precios constante)	12,4	14,6	7,3	7,0	7,0	7,0
% de incremento sobre la propuesta de Carter para el mismo año (a precios constantes)	4,0	13,1	15,6	17,8	20,0	22,3

CUADRO No. 3

	1981	1984
Departamento de Defensa	24,1%	32,4%
"Social Safety net programs"	36,6	40,6
Intereses	9,8	8,6
Otros	29,5	18,4
TOTAL	100,0	100,0

En síntesis, la administración Reagan se propone incrementar los gastos de defensa a un ritmo medio anual del 8.8% entre 1981 y 1984, mientras

que los gastos que no son de defensa se deben reducir a una tasa del 5.2% durante el mismo período. De tal modo, las erogaciones militares que totalizaron un 24% del presupuesto federal en 1981, se elevarían a un 36% en 1986.⁶

De acuerdo con otras mediciones más realistas, esta proporción es aún mayor. Así, se calcula que en 1981 el gravamen militar fue del 54.2% de los fondos generales más controlables.

Para 1986 se proyecta un aumento al 78.8%. Esto muestra que los programas de Reagan repre-

⁶ *Ibid*, p. 9.

sentan un significativo cambio de prioridades en el presupuesto de gastos de Estados Unidos.⁷

El programa militar de la actual administración norteamericana se trata de justificar conceptualmente ante todo, partiendo de una supuesta superioridad militar soviética. No obstante, numerosos científicos y políticos de los propios Estados Unidos no comparten esa opinión. En tal sentido, resulta importante examinar la fuente de los datos que sirven de base para la comparación. Se trata —esencialmente— de estimaciones de la CIA que son completamente inaceptables, ya que tratan de elevar a toda costa el volumen de los gastos militares de la URSS.

Al respecto, el profesor Franklyn Holzman, de la Universidad de Tufts declaraba: “En mi opinión un problema fundamental del procedimiento de la CIA es que depende de las valuaciones del dólar para comparar las dos estructuras de defensa. Tal y como reconoce la CIA, y cito de un panfleto de la misma: “Los cálculos de los costos en dólares tienden a exagerar las actividades de defensa soviéticas en comparación con las de los Estados Unidos...”⁸

Por otro lado, la comparación que se lleva a

⁷ Se trata de una medición que excluye del análisis los fondos menos controlables del presupuesto, tales como los fondos fiduciarios e intereses sobre la deuda. Se añaden, además, los pagos a veteranos de guerra. Ver de Robert de Grasse, Paul Murphy y W. Roger, *The Cost and Consequences of Reagan's Military Buildup*, Ed. Council of Economic Priorities, New York, 1982, p. 33.

⁸ “United States House of Representatives Ad Hoc”, *Hearings on the Full Implications of the Military Budget*, marzo 16, 1982, Diversified Reporting Services, Washington DC, pp. 132-133.



cabo desde el punto de vista de las fuerzas militares que se enfrentan, distorsiona igualmente la realidad. "...los dirigentes de EEUU y la OTAN silencian deliberadamente los medios nucleares norteamericanos de emplazamiento avanzado, excluyen de sus cálculos los submarinos nucleares ingleses y franceses dotados de misiles balísticos, aparentando que no existen, e intentan comparar las fuerzas de las partes sólo por los cohetes con base en tierra sacándoles del potencial nuclear general".⁹

La carrera armamentista emprendida por la administración Reagan resulta —pues— totalmente injustificada, desde el punto de vista de lo que pudiera considerarse como la defensa de los legítimos intereses de la seguridad nacional norteamericana.

Al propio tiempo, estas medidas se han estado promoviendo, ignorando las negativas consecuencias que históricamente se ha demostrado tienen los gastos militares sobre la economía de Estados Unidos.

En efecto, a partir del papel estimulante que jugó la industria bélica sobre la actividad económica general durante la II Guerra Mundial y unido al desarrollo del capitalismo monopolista de Estado, los gastos militares pasaron a desempeñar un papel de cierta importancia en el proceso de reproducción capitalista.¹⁰

Parecían así confirmarse históricamente las tesis keynesianas que propugnaban el estímulo a la demanda solvente mediante el presupuesto estatal, como una forma viable de funcionamiento para el capitalismo contemporáneo.

La importancia de las erogaciones militares en el gasto público, llevó a la militarización de la economía a desempeñar un papel de primer orden entre los instrumentos de la política económica estatal, particularmente en Estados Unidos.

Sin embargo, históricamente se demostró que los efectos positivos de los gastos militares sobre el desarrollo económico, se reducían a situaciones coyunturales y a muy corto plazo. En tal sentido, estudios realizados por destacados científicos de diversas partes del mundo confirmaron que cualesquiera beneficios económicos a corto plazo que acompañasen a las actividades de las sociedades en que hubiera recursos inutilizados, quedarían probablemente anulados por sus efectos a largo plazo sobre el crecimiento económico.¹¹

Los efectos negativos de los gastos militares —particularmente visibles en la economía norteamericana en los últimos años— se refieren sobre todo al retraso que se produce en el desarrollo económico, a partir de la desviación de recursos que implica la carrera armamentista.

En el caso de Estados Unidos y otros países capitalistas desarrollados, diferentes estudios realizados demuestran la existencia de una correlación inversa entre el aumento de los gastos militares por un lado y el crecimiento de la productividad del trabajo y la inversión, por el otro.

En la misma dirección, se ha demostrado el carácter inflacionario de los gastos militares, "... dado que con ellos se crea poder adquisitivo y una demanda efectiva, sin que haya un aumento compensador de capacidad de producción consumible inmediatamente o de capacidad productiva para

⁹ *¿Quiénes amenazan a la paz?*, Editora Militar del Ministerio de Defensa de la URSS, Moscú, 1982, p. 68.

¹⁰ Ver de Fidel Castro, *La crisis económica y social del mundo*, ed. cit., p. 214.

¹¹ Naciones Unidas, *op. cit.*, p. 85. Ver también Fidel Castro, *op. cit.*, p. 214.

hacer frente a las necesidades de consumo futuras".¹²

Estos efectos son particularmente apreciables a través de la creciente emisión monetaria a que se ven compulsados los gobiernos capitalistas para cubrir los déficits presupuestarios que se crean, producto del aumento desmedido en los gastos militares. Finalmente, cabe apuntar los negativos efectos de los gastos militares sobre el nivel de empleo.

Consecuentemente, la política de crecimiento acelerado de los gastos militares emprendida por Reagan, ha tenido significativos efectos negativos para la economía norteamericana.

La economía estadounidense comenzó en 1981 una nueva fase de crisis, luego de una efímera recuperación que abarcó los primeros meses de ese año.

La política económica de corte monetarista desarrollada por la administración reforzó las tendencias negativas en la economía norteamericana, contribuyendo decisivamente a la prolongación de una crítica situación que se extendió hasta finales de 1982.

Los pronósticos de una fácil recuperación elaborados por el nuevo gobierno a principios de 1981, probaron en la práctica su inconsistencia. (Cuadro 4)

El descenso de la tasa de inflación —medible a través del descenso en el nivel de precios al consumidor— a más de insegura, no compensó el descenso en el PNB, ni el crecimiento del desempleo, que llegó casi al 11% de la PEA a fines de 1982.

Por otro lado, esta evolución económica se dio en medio de un déficit presupuestal récord,

¹² Naciones Unidas, *Las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y los gastos militares*, New York, 1978, p. 47.

CUADRO No. 4

Previsiones macroeconómicas del Programa de Recuperación Económica

	(Tasas anuales de crecimiento medio en %)	
	1981	1982
Producto nacional bruto	1,1%	4,2%
—Crecimiento real obtenido	1,9	-1,75
Índice de precios al consumidor	11,1	8,3
—Crecimiento real obtenido	8,6	6,0
Tasa desempleo	7,8	7,2
—Tasa real existente	7,6	9,5

Fuente "America's New Beginning Program for Economic Recovery" USGPO 1981, citado en CIEM—CIEI. *Análisis trimestral de la economía de Estados Unidos*, No. 1, mayo de 1983, p. 47. OECD, *Economic Outlook*, No. 32, dic. 1982, pp 15,35 y 67.

que llegó a 111 mil millones de dólares en el año fiscal 1981-1982, y que se estima alcance 208 mil millones en el año fiscal 1982-1983, que concluye en septiembre, este año.¹³

En este contexto, diferentes estudios realizados hasta 1982 demostraron la negativa incidencia del presupuesto militar de la administración Reagan sobre la productividad del trabajo, la inflación y el empleo.

Las evidencias así acumuladas, no han hecho

¹³ "Reagan's Budget — the Bitter and the Sweet US New and World Report", feb. 14, 1983, p. 73.

más que ratificar las nocivas consecuencias del gasto militar sobre la economía de Estados Unidos, consecuencia que —por otro lado— ya se habían venido registrando desde años atrás.

Efectivamente, la productividad del trabajo descendió un 0.9% en 1981 y sólo creció un 0.8% durante 1982.¹⁴ Esta negativa tendencia ha continuado influyendo en la pérdida de competitividad de los productos norteamericanos, frente a los fabricantes europeos y japoneses. En tal sentido, se siguen obteniendo nuevas evidencias acerca de los efectos que en esta situación ejercen los elevados gastos militares, que continúan provocando una creciente sustracción de los recursos humanos de mayor calificación de los sectores civiles y constituyen —igualmente— un factor de desestímulo para nuevas inversiones productivas en los mismos.¹⁵

Por otro lado, aunque la influencia de los gastos militares sobre la inflación, presenta aspectos controversiales, no caben dudas de que un abultado presupuesto militar como factor determinante de un déficit fiscal creciente, es —potencialmente— un factor inflacionario de primer orden en la economía norteamericana actual.

En relación al empleo, un estudio reciente demostró —mediante un modelo econométrico— que en 1981 el presupuesto militar "...causó una pérdida neta de 1,520,000 empleos a la base industrial y comercial de los Estados Unidos (...) Ello significa que cada mil millones transferidos de compras del contribuyente a compras del Pentágono causan una

pérdida neta de 18,000 empleos en la industria y el comercio".¹⁶

Finalmente, el crecimiento sostenido de la industria bélica no parece haber desempeñado un papel anticíclico activo. De tal modo, mientras que la producción militar crecía un 2.3% en el primer semestre de 1982, la producción industrial caía —en el mismo período— un 1.6%.¹⁷

En los meses transcurridos de 1983, la ansiada recuperación económica de Estados Unidos marcha a ritmo que llevan a cuestionarse —incluso— su posible conversión en un verdadero auge.

En tal sentido, se han apuntado como obstáculos esenciales a la recuperación las elevadas tasas de interés y los crecientes déficits presupuestales.

CUADRO No. 5

Deficit presupuestal estimado en Estados Unidos (en milies de millones de dólares)	
1983	207,7
1984	188,8
1985	194,2
1986	147,7
1987	142,1
1988	116,7

Fuente: *US News and World Report*, marzo 7, 1983, p.86.

¹⁴ OECD, *Economic Outlook* No. 32, Diciembre, 1982, p. 34.

¹⁵ Ver de Robert de Grasse, Paul Murphy y W. Roger, *op. cit.* pp. 11 a 24.

¹⁶ *The Price of the Pentagon*, Ed. Employment, Research Associates, 1982, p. 1.

¹⁷ CIEM-CIEI, *Análisis trimestral de la economía de Estados Unidos*, No. 3, nov. de 1982, p. 25.

Un factor decisivo en estos déficits lo constituyen los crecientes gastos militares. En efecto, "El nivel de gastos militares planificados para el año fiscal 1984 alcanzó la cifra de 238.6 mil millones de dólares, lo que representaba un incremento de dichos gastos del 14.2% en términos nominales y del 10.3% en términos reales",¹⁸

En general, los efectos económicos de los gastos militares en los años transcurridos de la administración Reagan, pueden tal vez resumirse de la forma siguiente:

En primer lugar, los crecientes gastos militares previstos no parece que vayan a desempeñar un papel anticíclico activo en las actuales condiciones, a diferencia de lo ocurrido a fines de la década de los años 60. Incluso las previsiones de que el gasto militar siquiera compense parcialmente los negativos efectos de la crisis, no se han cumplido entre 1981, 1982 y lo que va de 1983, y las perspectivas de que ello ocurra en los próximos años es bastante incierta.

En segundo lugar, la expansión del gasto militar, en una situación en que no parece probable una reducción significativa de otras partidas en el presupuesto, es un factor cada vez más determinante del déficit fiscal. Este al propio tiempo, es un elemento potencialmente inflacionario y coadyuvante de la recesión económica, a través de la presión que ejerce sobre el nivel de las tasas de interés.

Por último, hay suficientes evidencias para poder afirmar que los gastos militares ejercen actualmente un nocivo efecto sobre la productividad del trabajo, compitiendo en la utilización de recursos escasos con el capital empleado en las industrias ci-

¹⁸ CIEM-CIEI, *Análisis trimestral de la economía de Estados Unidos*, No. 5, mayo de 1983, p. 31.

viles,¹⁹ que se encuentran fuertemente presionadas para aumentar su nivel de competitividad internacional. Igualmente influyen negativamente sobre el empleo, provocando una pérdida neta de los puestos de trabajo disponibles en la economía estadounidense.

2.- LOS GASTOS MILITARES Y SUS EFECTOS ECONOMICOS EN LOS PAISES SUBDESARROLLADOS

En medio de los gravísimos problemas que enfrentan hoy los países subdesarrollados, resulta alarmante el crecimiento de los gastos militares que se observa en los mismos. Cuadro No. 6

Prácticamente durante la década de los años 70, los gastos militares en el Tercer Mundo se han incrementado a una tasa promedio anual del 10.5% pasando del 7.9% del total de los gastos mundiales por este concepto en 1972, al 15.6% en 1981.

Los principales factores que han contribuido a la incorporación de los países del Tercer Mundo a la carrera armamentista han sido el clima internacional de tensión y violencia generado por la política agresiva de las potencias imperialistas y sus gendarmes regionales, las agresiones o presiones directas o indirectas para desestabilizar o destruir procesos revolucionarios y defender intereses neocoloniales y los conflictos regionales muchas veces alertados

¹⁹ "En base a las tablas de insumo-producto de 1982 (se puede advertir) que el gasto de capital...(genera) demanda en algunas de las mismas ramas que el sector de defensa". Ver de James R. Capra, "The national defense budget and its economic effects, en Federal Reserve Bank of New York", *Quarterly Review*, Summer, 1981, p. 29. (Citado por R. Bouzas, *op. cit.*, p. 17).

CUADRO No. 6

**GASTOS MILITARES DE LOS PAISES
SUBDESARROLLADOS**

(En miles de millones de dólares,
a precios constantes de 1979)

GASTOS	% DE LOS GASTOS DE TODO EL MUNDO
1972	7,9
1973	8,8
1974	11,0
1975	12,4
1976	14,0
1977	13,7
1978	13,8
1979	13,7
1980	14,1
1981	15,6

Fuente: "World Armaments and Disarmament", *SIPRI Yearbook 1982*, London, 1982, p.140.

por esos mismos intereses.²⁰

La distribución de estos gastos fue —sin embargo— muy diferente a la de los países capitalistas desarrollados, ya que la producción de la industria militar en los países del Tercer Mundo sólo alcanzaba 5,000 millones de dólares en 1979 —es decir— un 5% del total mundial, mientras que se estimaba para 1980 que los efectivos militares en los países subdesarrollados representan aproximadamente el 60% del total mundial.²¹

²⁰ Fidel Castro, *Ibid.*, p. 215.

²¹ Naciones Unidas, *Estudio de la relación entre desarrollo y desarrollo*, ed. cit., p. 58 y F. Castro, *Ibid.*, p. 216.

Igualmente significativo en estas condiciones resulta el peso del Tercer Mundo en las importaciones mundiales de armamentos. Cuadro No. 7

CUADRO No. 7

COMERCIO DE ARMAMENTOS
(En millones de dólares a precios corrientes)

	COMERCIO TOTAL	IMPORTACIONES DE LOS PAISES SUB- DESARROLLADOS
1974	11 750	8 370
1975	12 600	9 090
1976	16 400	12 230
1977	19 300	15 185
1978	20 600	16 690
1980	26 000	19 500

Fuente: Naciones Unidas, *Estudio de la relación entre desarrollo y desarrollo. Informe del Secretario General*, octubre 1981, A/36/356, p. 71.

Fidel Castro, *La crisis económica y social del mundo*, Ed. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1983, pp. 216-217.

Tomando en cuenta estos datos, el ritmo de crecimiento de las importaciones de armas en el Tercer Mundo alcanzó un promedio anual del 15.1% entre 1974 y 1980. Esta cifra supera el ritmo de crecimiento del comercio total de armas que en ese mismo período fue de 14.2%

El crecimiento de los gastos militares se presenta hoy como un serio obstáculo para el proceso de desarrollo de los países del Tercer Mundo desde dos puntos de vista.



Por una parte, en las economías de los países subdesarrollados la producción militar no ha desempeñado nunca un papel anticíclico, a partir de las condiciones particulares en que se manifiesta la crisis económica en las mismas, teniendo en cuenta su carácter dependiente del ciclo capitalista en los países desarrollados. Sin embargo, los gastos militares sí producen efectos negativo sobre la economía interna es aún mayor, y en este caso su impacto nocivo es aun mayor, si se tiene en cuenta que se trata de países más pobres y atrasados.^{2 2}

^{2 2} Ver de F. Castro, *op. cit.*, pp. 218 a 220.

En efecto, los aumentos de los gastos militares se encuentran vinculados a reducciones en las tasas de crecimiento económico.

Los estudios desarrollados en tal sentido para una muestra de 70 países son concluyentes. "Los aumentos en los gastos militares como porcentaje del producto interno bruto se relacionan con reducciones en la tasa de crecimiento económico".^{2 3}

De igual forma, se ha podido establecer que "... por cada dólar gastado en armamento en los países en desarrollo, la inversión interna tiende a

^{2 3} Naciones Unidas, *Ibid.*, p. 103.

reducirse en 25 centavos".²⁴

También puede señalarse que las importaciones de armas ha aumentado el déficit de la balanza de pagos de los países subdesarrollados, llegando en 1978 a constituir el 49.4% del saldo negativo en cuenta corriente del Tercer Mundo.²⁵

La irracionalidad de los gastos militares en el Tercer Mundo se sintetiza —en pocas palabras— en el hecho de que, según estudios realizados, el 5.9% del PNB de Asia, Africa y América Latina es invertido en armamentos y gastos militares, mientras que sólo el 1% es destinado a salud pública y el 2.8% a la educación. De tal forma, en el Tercer Mundo existe un soldado por cada 250 habitantes y un médico por cada 3,700.²⁶

Por otra parte, los países subdesarrollados se ven afectados por el crecimiento de los gastos militares en los países capitalistas desarrollados, ya que los recursos destinados a ese fin se sustraen de los que potencialmente pudieran dedicarse como ayuda al desarrollo.

Baste señalar algunas cifras:²⁷

-- El gasto mundial de armamentos es equiva-

lente a la formación bruta de capital fijo en los países subdesarrollados.

— Los países con menos de 200 dólares de ingreso per cápita, invierten en la agricultura aproximadamente lo mismo que gastan en actividades militares.

— La mitad de los recursos invertidos en armamento en todo el mundo entre 1970 y 1975 hubiera permitido elevar la producción anual al final de ese periodo en un volumen superior al PNB agregado, del Asia meridional y de la región centroafricana, las dos grandes regiones del mundo consideradas más pobres y de más lento crecimiento económico, con una población total de más de 1 000 millones de habitantes.

— El petróleo que se consume con fines militares es cerca de la mitad del que consume el Tercer Mundo.

— La investigación y desarrollo con fines militares en todo el mundo es por lo menos seis veces mayor que toda la investigación y desarrollo que se realiza en los países subdesarrollados.

— Finalmente, debe señalarse que el volumen de los gastos militares en 1980 fue casi 19 veces mayor que el de toda la AOD proporcionada por los países de la OECD a los países más pobres.

Sobre este aspecto del problema se ha dicho justamente: "Cuando alguien se pregunte de dónde pueden salir los cuantiosos recursos que los países subdesarrollados necesitarán en los próximos veinte años, la respuesta está ahí: en los 650 mil millones de dólares que ya se emplean cada año en gastos militares; en la fabulosa cifra de 15 millones de millones de dólares que al ritmo actual del crecimiento, según estimado conservador, se emplearán en esos próximos veinte años en tales gastos impro-

²⁴ Naciones Unidas, *Desarrollo y cooperación económica internacional. Tendencias a largo plazo del desarrollo económico*. Informe del Secretario General, mayo, 1982, A/37/211, p.184.

²⁵ Cálculos basados en datos de Naciones Unidas, *Estudio de la relación entre desarme y desarrollo*, ed. cit., p. 71 y de IMF, *World Economic Outlook*, Washington, junio 1981, p. 123.

²⁶ F. Castro, *op. cit.*, pp. 219 y 220.

²⁷ Datos citados por J. L. Rodríguez en *La carrera armamentista y la situación económica del Tercer Mundo*, Granma, 22 de septiembre de 1982.

ductivos y absurdos”²⁸

Las posibilidades que abriría el desarme para el desarrollo económico, en contraposición al incremento de la carrera armamentista son claramente positivas y ello se aprecia en un estudio reciente preparado por Naciones Unidas a tal efecto.

Las proyecciones indican que una aceleración de la carrera de armamentos afectaría negativamente al bienestar económico general en todas las regiones del mundo, prácticamente sin excepciones. En cambio de la hipótesis del desarme, en comparación con la hipótesis de base, dimanarían beneficios generales significativos, que llevarían a un aumento del 3.7% en el PNB mundial a un incremento de más del 5% en el capital mundial para el año 2 000, por mencionar algunos de los beneficios económicos para las regiones más pobres del mundo”²⁹

Por otro lado, también el desarme traería grandes beneficios al desarrollo económico de Estados Unidos.

En una perspectiva inmediata, un programa de transformación de la economía militar, la produc-

ción de medios de producción y bienes de consumo, supone un determinado costo social que puede —sin embargo— ser asumido perfectamente por el gobierno norteamericano, sobre todo en lo referido a subsidios por desempleo temporal.³⁰

Este proceso necesariamente escalonado, no produciría como suponen algunos autores un estallido en los niveles de desempleo hasta hacerlos francamente intolerables.

Lógicamente, tampoco se trata de eliminar completamente el presupuesto militar. Primeramente debe detenerse su crecimiento, para luego comenzar su disminución gradual, transfiriendo los recursos liberados por esa vía a la producción de bienes y servicios para que contribuyan efectivamente al desarrollo económico.

Frente a la locura guerrista, las posibilidades que abre el desarme a todas las naciones —incluida Norteamérica— son esperanzadoras.

Tales posibilidades no son irrealizables pero para ello habrá que luchar decididamente contra los que pretenden llevar la humanidad al holocausto nuclear. ☹

²⁸ F. Castro, *op. cit.*, pp. 223-224.

²⁹ Naciones Unidas, *Desarrollo y cooperación económica internacional*, ed. cit., p. 186.

³⁰ Iniciativas en este sentido fueron planteadas por los senadores Mc. Govern y Mathias, en su propuesta de “Defense Economic Adjustment Act”. Ver “Prosperity in a Demilitarized US Economy: A Program for Conversion”, *The Defense Monitor*, Vol VII, No. 10, diciembre, 1978.